

GABRIEL GARCÍA MÁRQUEZ: VIDA, PALABRA Y ACCIÓN

GABRIEL GARCIA MARQUEZ: LIFE, WORD AND ACTION

Vargas Villamizar, Yaquelin*

Universidad Nacional Experimental Libertador
Instituto Pedagógico de Barquisimeto UPEL- IPB
Barquisimeto, Venezuela

Resumen

La vida del colombiano Gabriel García Márquez es un reflejo del hombre Caribeño no sólo porque ha nacido en un pueblo del caribe colombiano, sino porque lo ha plasmado en sus obras. Es importante profundizar en las historias de vida, observaremos que estos estudios se realizan desde la antigüedad y se han ido profundizando al pasar el tiempo. En la vida del escritor de la insigne obra: *Cien años de soledad* encontramos muchos episodios de su vida familiar, significativos, por ello vemos necesario ir al pasado del escritor desde que sus antepasados viajan de España hasta que él forma su propia familia con Mercedes Barcha; haremos un breve recorrido por su genealogía porque esto nos dará pautas para la comprensión de su realismo mágico, muchas de las historias narradas en sus libros las escuchó de su abuela y familiares que lo rodearon desde su nacimiento hasta la muerte del abuelo. La relación de García Márquez con su abuelo fue muy cercana y de muchas enseñanzas. A los 8 años Gabo empieza a vivir con sus padres Gabriel Eligio García y Luisa Santiago Márquez, todo cambia para él, es un nuevo comienzo, pero nunca olvidará a su abuelo y lo recordará en varias de sus obras.

Palabras clave: historia de vida, relato de vida, caribe, genealogía, infancia y familia

Abstract

Life of Gabriel García Márquez allows us to see the Caribbean man not only because he born here, but he wrote mainly of this region of Colombia. To study deeply the life of representative writers and thinkers is a good way to understand the works they have produced. Since antiquity many authors have studied stories and histories of eminent men. In life of famous author of *A hundred years of solitude* we can find many episodes of his own life. For these reasons I think it very important to search in his genealogy, since they come from Spain to the Caribbean and he married Mercedes Barcha to build his own family. The travel through the familiar genealogy will give us a better understanding of his writing technique Magical Realism. The best part of the facts he tell us were heard from his grandparents and relatives who live in the famous house of Aracataca. When he was 8 years old begin to live with his parents: Luisa Santiago y Gabriel Eligio. Everything changes for him but and he will never forget his years in this small town with his grandparents where he listened all these fantastic and wonderful stories everybody counts.

Keywords: History of life, story of life, Caribbean, genealogy, childhood and family.

*Religiosa y educadora. Ha prestado servicios en Venezuela desde el año 1998 en Cumaná y Barquisimeto. Licenciada en Castellano y Literatura en la Universidad de Oriente (UDO), Magister Literatura Latinoamericana en el Instituto Pedagógico de Barquisimeto y actualmente realiza estudios Doctorales en Cultura Latinoamericana y Caribeña en la misma institución.

Finalizado: Barquisimeto, Julio-2018 / **Revisado:** Septiembre-2018 / **Aceptado:** Octubre-2018

Desde la antigüedad, se ha valorado la importancia de dar a conocer datos biográficos de los escritores, con el fin de comprender con mayor amplitud el contenido de sus obras. El mundo griego y romano proclamó la vida y obra de Plutarco y Diógenes Laercio, como precursores de la sistematización de los principales hechos de hombres influyentes en la historia y en la filosofía. Se observa, por ejemplo, cómo en el libro “Vidas Paralelas” de Plutarco se establecen analogías y paralelismos entre la vida y la producción de un griego notable y un romano igualmente notable. El austríaco Albin Lesky escribe sobre Plutarco:

Plutarco ha pasado a la Historia de las letras universales como **fundador de la biografía**, ese subgénero de la Historia cuya primera obra de auténtica importancia son las «Vidas paralelas». Biógrafo singularísimo, lo que no puede evitar es que incluso en sus «Vidas» se deslice el mensaje moral, la enseñanza ética que constituyó siempre su razón de ser y de escribir (2010, p. 189).

También, Diógenes se ocupó de coleccionar y divulgar la mayor cantidad de datos posibles sobre personajes emblemáticos de la época, con la intención de ponderar el valor de la producción y la vida de cada uno de los hombres sobre quienes escribió. A través de *Vida, opiniones y sentencias de los filósofos más célebres*, procura obtener la mayor cantidad de datos para informar los aportes y valoraciones de cada uno de estos filósofos con relación al mundo y el conocimiento de éste. Vemos, pues, claramente cómo se estima no solo el pensar hecho discurso; también, el obrar es ampliamente valorado.

Esta tendencia de hacer biografías de personajes influyentes se mantuvo en la alta y baja Edad Media, en la cual predominó el género de la hagiografía en el cual se relataron muchísimas vidas de santos y sabios padres de la Iglesia, en las que podemos notar un alto grado imaginativo y fabulador. Durante el Renacimiento y el inicio de la Edad

Moderna, las biografías se distinguen por la verificación de los datos de los personajes, cuestión que responde a la nueva propuesta del mundo. Así llegamos al siglo XX, más exactamente a partir de los años sesenta, cuando la Sociología advierte la importancia de la biografía como elemento clave para la comprensión e interpretación del ser humano en su dimensión individual y colectiva. De esta forma, emerge una metodología que, nutrida bajo el enfoque biográfico, contribuye a esta empresa. Con relación a la ciencia, las artes e incluso los nuevos planteamientos éticos políticos y económicos que se generan en esta nueva era, tal como lo plantea Daniel Berteaux:

Influidos por los relatos de vida publicados, que se presentan casi siempre como relatos autobiográficos completos que cubren todos los aspectos de la existencia y toda su duración, numerosos investigadores deploran el carácter incompleto de los relatos que recogen. Esto proviene de una confusión entre el esfuerzo sociológico y el esfuerzo literario, que no está nunca ausente cuando una publicación está en juego. (1999, p.11).

En esta búsqueda por establecer la biografía que contengan lo sustancial del individuo biografiado, podemos destacar al italiano Franco Ferrarotti y al norteamericano Norman K. Denzin que intentaron corregir las debilidades de los enfoques biográficos previos. Los estudios en lengua inglesa distinguen entre “Story of life” como un relato contado por la persona biografiada y por otro lado, “History of Life” como un acopio de información que se ha nutrido de diversas fuentes sobre la persona biografiada. Entre las principales fuentes utilizadas para una historia de vida tenemos por ejemplo: registros médicos, carcelarios, académicos, sociales e incluso verificaciones de datos biográficos que tengan que ver con los registros civiles. Daniel Berteaux reconoce que cuando el biografiado expone su vida, lo hace bajo una perspectiva positiva y evita mostrar algunos aspectos oscuros que pudiesen enriquecer

la comprensión del personaje. Por otra parte, admite las limitaciones a las que se enfrenta el biógrafo en contextos donde no se llevan registros de incidencias sobre la vida de los individuos. Al respecto, Berteaux comenta en *El enfoque biográfico: su validez metodológica, sus potencialidades*:

Entre las nuevas formas de investigación sociológica que se desarrollan en todo el mundo, la que nos interesa aquí es la que recurre a los relatos de vida. Primero hay que precisar el vocabulario. La lengua inglesa dispone de dos palabras, relato (story) e historia (history). Tras un largo período de indecisión terminológica, el sociólogo norteamericano Norman K. Denzin (1970) propuso una distinción, que me parece debe ser retomada, entre life story (relato de vida) y life history (historia de vida). Con el primero de estos términos, designa la historia de una vida tal como la cuenta la persona que la ha vivido. Si muchos investigadores franceses emplean todavía el término de “historia de vida” a este efecto, parece preferible usar el término relato de vida, que es mucho más preciso. En cuanto al término historia de vida, Denzin propone reservarlo para los estudios de casos sobre una persona determinada, incluyendo no sólo su propio relato de vida, sino también otras clases de documentos; por ejemplo, la historia clínica, el expediente judicial, los tests psicológicos, los testimonios de allegados, etc. (1999, p. 3).

Se intentará por medio de este enfoque bidireccional establecer un acercamiento a la vida de Gabriel García Márquez a los fines de que nos sean de utilidad para justificar el amplio valor de su obra en la construcción de los imaginarios caribeños. Además, se mostrarán rasgos autobiográficos en su obra y cómo la lengua deja constancia de la forma como él percibe, comprende e interpreta el mundo que le rodea. Hablar del escritor colombiano Gabriel García Márquez, de su vida personal y su actividad intelectual es una tarea ardua y fascinante que nos ayudará en el propósito de esta investigación, pues el ambiente caribeño donde se formó y vivió lo

reflejó en sus obras. Durante una entrevista realizada por Ernesto McCausland y publicada el 9 de octubre 2012, titulada *El Gabo habla del Caribe*, el escritor colombiano expresa:

Cuando estoy en el Caribe todo se me reajusta y se identifica con toda la realidad ecológica que tengo alrededor, he llegado a la conclusión que uno es de su medio ecológico. En cualquier lugar del caribe a mí me sueltan vendado y yo sé que estoy en el caribe, porque el organismo me está funcionando de manera que no me funcionaba en ninguna otra parte, todo es un reajuste que se debe a una identificación total del cuerpo, que se debe a la conexión de la mente con el medio. (Video El Gabo habla del Caribe).

Es interesante la experiencia de García Márquez a través del referido comentario. En él, deja ver su esencia caribeña y su visión del Caribe a través de su obra. Durante la entrevista, comenta: “*No me he ido nunca, uno se va cuando se desarraiga*” observamos como el autor está convencido que por lejos que esté de su lugar natal lo lleva tan impreso en su interior que sigue siendo un hombre caribeño colombiano. Donde vivió, el colombiano mostró su cultura y la riqueza que hay en ella. Prosigue: “*en cualquier lugar del mundo que esté, yo estoy escribiendo una novela colombiana*”, notamos como de una forma empecinada reconoce que solo podría estar escribiendo una novela colombiana a pesar de estar en cualquier parte del mundo; de allí la importancia de hablar de su vida. En nuestra búsqueda del imaginario caribeño vemos lo importante que será el enfoque biográfico, pues desde allí se emprenderá un trabajo profundo que nos oriente a dar respuesta a lo propuesto en esta investigación. La vida y obra del escritor colombiano no es un misterio, porque García Márquez siempre actuó con sencillez y de manera muy espontánea y fue dando a conocer su familia, su vida y sus anhelos. El estudio profundo de la vida del narrador colombiano se hará desde la doble perspectiva del relato y la historia de vida como lo propuso Berteaux en su análisis

de Denzin, proponiendo la superioridad del uno sobre el otro como lo expresa en el siguiente párrafo:

¿Por qué hablar de *enfoque biográfico* y no de “método de relatos de vida”? La expresión *enfoque biográfico* constituye una apuesta sobre el futuro. Expresa una hipótesis, a saber, que el investigador que empieza a recolectar relatos de vida creyendo quizás utilizar una nueva técnica de observación en el seno de marcos conceptuales y epistemológicas invariables, se verá poco a poco obligado a cuestionarse estos marcos uno tras otro. (Bertheaux, 1999, p. 5).

Al respecto, el Doctor Víctor Córdoba, de la Universidad Central de Venezuela, realizó un estudio en la década de los noventa, tratando de aplicar el método de las historias de vida o enfoques de vida a una nueva sociología que procuró desprenderse de una serie de mitos y teorías que la aprisionaba. Además, produjo algunos aportes en el estudio de personajes de carácter local o nacional bajo una nueva reinterpretación tanto de su obra particular como del papel que jugaron en la situación social e histórica del país. Según Córdoba, el enfoque de vida tiene como objetivo producir conocimientos de lo social, de lo individual y de lo cotidiano. Para lograr lo planteado, debe hacerse un estudio pormenorizado de la vida y lo que rodea a quien se va estudiar, que es lo que se nos pide para poder ahondar en el imaginario caribeño desde la literatura de García Márquez. Víctor Córdoba en la *Revista “Faces” Universidad de Carabobo N° 3*, señala:

Cada narración autobiográfica cuenta, sea horizontal o verticalmente, una práctica humana. Si la esencia del hombre está en su realidad, en el conjunto de las relaciones sociales toda práctica humana individual, es una actividad sintética, una totalización activa de todo el contexto social. (1990, p. 5).

Todos los estudios de historias de vida tienen como fin principal dar a conocer aspectos del escritor que ayuden a la

comprensión de su escritura. Por lo tanto, se establecerá una relación entre las teorías de estos tres principales autores y de otros que consideremos relevantes para el acercamiento al enfoque de vida del personaje que nos interesa estudiar. En lo que se refiere a los imaginarios del Caribe colombiano, pensamos que la metodología propuesta por Ferrarotti, por Córdoba y otros autores colombianos pueden ser de gran utilidad en la comprensión de la vida y obra de este autor. Ferrarotti señala la importancia de la historia de vida:

La historia de vida puede ser vista, desde esta perspectiva, como una contribución esencial a la *memoria histórica*, a la inteligencia del contexto. Sin embargo, ligar texto con contexto no es tarea sencilla como parece a primera vista. No se trata sólo de un asunto de aproximación de datos, más o menos pertinentes. Entre historia e historia de vida hay una línea de demarcación que puede fracturarse. Quizá se habla demasiado fácil de memoria histórica. (1981, p.35).

Al momento de trabajar la historia de vida, es necesario ahondar en el contexto histórico y su influencia en la vida de la persona. Bien lo dice Ferrarotti, cuando expone que no es una tarea sencilla pero sí necesaria para comprender mejor algunos aspectos de la vida que se aspira estudiar. Tal como se plantea en las historias de vida o en el enfoque biográfico, es oportuno comenzar con la genealogía de Gabriel García Márquez. De esta manera, podemos tomar como dice el autor de una famosa biografía del escritor, Dasso Saldívar: “*el viaje a la semilla*”. Este viaje nos lleva a España, donde Nicolás del Carmen Márquez, nacido en Castilla en 1780 y Juanita Hernández, también de Castilla y nacida en 1795, contraen matrimonio y tienen un hijo de nombre Nicolás del Carmen Márquez Hernández, quien nació en 1820. Juanita Hernández enviuda cuando el niño tiene aproximadamente 5 años y al año siguiente, en 1826, decide marchar de España desde Andalucía a Colombia, específicamente a Riohacha, donde conoce a Blas Iguarán con

quien establece una relación de la cual nace Rosa Antonia Iguarán Hernández en 1827.

Veremos cómo la familia Márquez Hernández procedente de España y la Iguarán Hernández procedente de Colombia se unirá más adelante en la persona del abuelo de Gabriel García Márquez: Nicolás Ricardo. Rosa Antonia la primera nacida en Colombia comienza una relación con Agustín Cotes y aunque no se casaron tuvieron tres hijos: José Antonio, Rosa Antonia y Tranquilina Iguarán Cotes, quien sería la abuela de Gabriel García Márquez. Tranquilina nació el 5 de julio de 1863 en Riohacha y se casó con Nicolás Ricardo Márquez Mejía, del cual tuvo tres hijos: Juan de Dios, Margarita y Luisa Santiaga Márquez Iguarán que a la postre será la madre de Gabriel García Márquez. Nicolás Ricardo, el famoso Coronel, era hijo de Nicolás del Carmen. El hijo de Juanita Hernández, viuda de Nicolás del Carmen Márquez, fue el primero que había venido de España a Colombia y se casaría con Luisa Josefa Mejía Vidal natural de Riohacha. De este matrimonio tendría 4 hijos: Wenefrida, Francisco, Armando y Nicolás Ricardo Márquez Mejías el abuelo del escritor. Durante una conversación entre Gabriel García Márquez y Plinio Apuleyo Mendoza, denominada “El olor de la Guayaba”, nuestro célebre escritor habla sobre el lugar de donde procedía su abuela Tranquilina:

Para doña Tranquilina, cuya familia provenía de la Guajira, una península de arenales ardientes, de indios, contrabandistas y brujos, no había una frontera muy definida entre los muertos y los vivos. Cosas fantásticas eran referidas por ella como ordinarios sucesos cotidianos. Mujer menuda y férrea, de alucinados ojos azules, a medida que fue envejeciendo y quedándose ciega, aquella frontera entre los vivos y los desaparecidos se hizo cada vez más endeble, de modo que acabó hablando con los muertos y escuchándoles sus quejas, suspiros y llantos. Cuando la noche -noche de los trópicos, sofocante y densa de olores de nardos y jazmines y rumores

de grillos- caía brusca sobre la casa, la abuela inmovilizaba en una silla a Gabriel, entonces un niño de cinco años de edad, asustándolo con los muertos que andaban por allí (1982, p.6).

Muchas cosas de las que habla el escritor colombiano las toma de sus abuelos maternos, como lo real mágico de sus obras, en especial *Cien años de soledad*. La abuela, con sus narraciones, no sólo recreaba la vida de Gabriel sino que fue construyendo en su mundo interior historias que quedarían fijadas y que, posteriormente, inspirarían su escritura. García Márquez expresa que no le interesó lo que vivieron sus antepasados, esto no significa que no conociera lo que aconteció con su familia, pero lo que en realidad a él le llamó la atención fueron los nombres de sus familiares, algunos inmortalizados a través de sus obras:

No me es posible establecer cuándo tuve las primeras noticias de estos hechos, pero en todo caso las transgresiones de los antepasados no me importaban para nada. En cambio, los nombres de la familia me llamaban la atención porque me parecían únicos. Primero los de la línea materna: Tranquilina, Wenefrida, Francisca Simodosea. Más tarde, el de mi abuela paterna: Argemira, y los de sus padres: Lozana y Aminadab. Tal vez de allí me viene la creencia firme de que los personajes de mis novelas no caminan con sus propios pies mientras no tengan un nombre que se identifique con su modo de ser. (2002, p. 51).

Continuamos hablando cómo se ven cruzadas las dos familias, qué tienen en común ser descendientes de Juanita Hernández, tanto por la rama Márquez como por la rama Iguarán. Esto tendrá una importancia capital en la novelística del autor. De la misma forma como el coronel Aureliano Buendía tuvo 17 hijos naturales, podemos corroborar que Nicolás Ricardo Márquez Mejía tuvo nueve hijos naturales con 7 mujeres los cuales aunque llevaron el apellido Márquez lo llevaron en segundo lugar, mientras que el primero era el apellido de sus madres. Así tenemos que el coronel tuvo dos hijos con una

dama de apellido Valdeblánquez de nombre José María y Carlos Alberto, una hija con una dama de apellido Noriega llamada Sara, otra con una dama de apellido Ruiz, llamada María Gregoria, dos con una dama de apellido Carrillo, uno llamado Esteban y la otra Elvira, uno con una dama de apellido Gómez llamado Nicolás, otra de apellido Núñez llamada Remedios y por último una hija con una dama de apellido Arias de nombre Petronila, todos estos hijos llevaron el Márquez en segundo lugar como apellido.

Por la rama paterna, tenemos que procedía de España y el padre del primero que llegó a Colombia se llamó Pedro García Gordon, sin mayor información sobre él. Tuvo un hijo de nombre Aminadab García que nació en 1834 en la población de Caimito, departamento Sucre. Aminadab se casó con Ana Paternina Bustamante que había nacido en 1835 en Sincelejo; de esta unión nació Argemira García Paternina en 1887 en la misma población de Caimito, Sucre. La otra rama de esta familia viene de Sotera Martínez, nacida en 1840 y Leandro Garrido Piñeres nacido en 1830 en Mompo. De esta relación no matrimonial tienen un hijo al que llama Gabriel Martínez Garrido, quien se casa con Rosa Meza natural de Sincé. De esta relación matrimonial nacen 5 hijos: Leticia, Plinio Pablo, Ercilia, Hermógenes y Narcisa, todos Martínez Meza. Lo que de esta familia nos interesa es que Gabriel Martínez Garrido, en una relación extra marital, se emparenta con Argemira García Paternina, posiblemente cuando esta niña tiene sólo 12 años y él cerca de 30 años; de esta relación, nace Gabriel Eligio García Martínez, quien será el padre del escritor. Gabriel Eligio García Martínez nació el 1 de diciembre de 1901 en Sincelejo (Departamento Sucre) y se casará con Luisa Santiago Márquez Iguarán, nacida en Barrancas el 25 de julio de 1905. Ellos tendrán 11 hijos, de los cuales Gabriel García Márquez es el mayor; le siguen Luis Enrique, Margarita, Aida Rosa, Ligia, Gustavo, Rita del Carmen, Jaime, Hernando, Alfredo y Eligio Gabriel, todos de apellido García

Márquez. Además, Gabriel Eligio tuvo cuatro hijos fuera del matrimonio: Abelardo García Ujueta, Carmen Rosa García Hermsillo, Antonio García Navarro y Germaïne (Emy) García Mendoza. García Márquez comenta sobre su padre Gabriel Eligio en *Vivir para contarla*:

Entre los argumentos fuertes contra Gabriel Eligio estaba su condición de hijo natural de una soltera que lo había tenido a la módica edad de catorce años por un tropiezo casual con un maestro de escuela. Se llamaba Argemira García Paternina, una blanca esbelta de espíritu libre que tuvo otros cinco hijos y dos hijas de tres padres distintos con los que nunca se casó ni convivió bajo un mismo techo. Vivía en la población de Sincé, donde había nacido, y estaba criando a su prole con las uñas y con un ánimo independiente y alegre que bien hubiéramos querido sus nietos para un Domingo de Ramos. Gabriel Eligio era un ejemplar distinguido de aquella estirpe descamisada. (2002, p. 51).

Son muchas las cosas que marcaron la vida del escritor colombiano y que nos dan muestras del hombre caribeño. Por ejemplo, el obrar de su padre enriquece el sentido de la cultura caribeña colombiana. En la última parte de la genealogía, Gabriel García Márquez se casa con Mercedes Barcha Pardo, nacida en Magangué el 6 de noviembre de 1932, con quien procrea dos hijos: Rodrigo García Barcha (nacido en Bogotá el 24 de agosto de 1959) y Gonzalo García Barcha (nacido en México el 16 de abril de 1962). Gonzalo se casó con la mexicana Pía Elizondo Albán, hija del escritor Salvador Elizondo Alcalde, y tuvo dos hijos: Marco García Elizondo y Emilia García Elizondo. Como podemos notar, la genealogía de los Márquez Iguarán, de los García Martínez y los García Barcha, está signada por múltiples saltos y por relaciones matrimoniales y extramatrimoniales, que muestran una interesante forma de concebir la familia del caribeño colombiano.

A Mercedes la conocí en Sucre, un pueblo del interior de la costa Caribe, donde

vivieron nuestras familias durante varios años, y donde ella y yo pasábamos nuestras vacaciones. Su padre y el mío eran amigos desde la juventud. Un día, en un baile de estudiantes, y cuando ella tenía sólo trece años, le pedí sin más vueltas que se casara conmigo (1982, p. 21)

Es importante también señalar algunos sucesos que motivaron a la familia a cambiar de residencia frecuentemente hasta llegar a Aracataca, donde Gabriel Eligio García Martínez conoce a Luisa Santiago Márquez Iguarán. El primero de estos eventos es la mudanza desde Riohacha a Barrancas y luego el paso de Barrancas a Aracataca. Aunque Barrancas era una población mucho más pequeña que Riohacha, el coronel Nicolás Ricardo Márquez Mejía decide mudarse con su familia en busca de tierras fértiles; además, había aprendido el oficio de platero y ve en esta pequeña población fronteriza grandes oportunidades para desarrollar múltiples oficios y encaminar su familia. Aunque en esta población logró establecerse económicamente, un conflicto a muerte con su amigo y copartidario del partido liberal Medardo Pacheco Romero, obliga al coronel a abandonar Barrancas y buscar otro lugar donde asentar su familia: Aracataca, pueblo recientemente fundado en 1885. La situación se asemeja a la narrada en *Cien Años de Soledad*, cuando José Arcadio Buendía tuvo que matar a Prudencio Aguilar por el honor de Úrsula Iguarán, su mujer. Medardo Pacheco Romero comienza a vociferar cosas y colocar pasquines, como lo veremos también en *La Mala Hora*, en los que desprestigia al Coronel; esto lleva a que se produzca un duelo por honor, programado para seis meses después, en el cual el joven Medardo -que era 16 años menor que el coronel- va vestido elegantemente de blanco similar a lo que relata Gabriel García Márquez en *Crónica de una Muerte Anunciada* y el coronel, que era hábil tirador, le arrebató la vida de dos disparos. En “Vivir para Contarla” se relata de la siguiente forma:

La familia había llegado a Aracataca diecisiete años antes de mi nacimiento, cuando empezaban las trapisondas de la United Fruit Company para hacerse con el monopolio del banano. Llevaban a su hijo Juan de Dios, de veintiún años, y a sus dos hijas, Margarita María Miniata de Alacoque, de diecinueve, y Luisa Santiago, mi madre, de cinco. Antes de ella habían perdido dos gemelas por un aborto accidental a los cuatro meses de gestación. Cuando tuvo a mi madre, la abuela anunció que sería su último parto, pues había cumplido cuarenta y dos años. Casi medio siglo después, a la misma edad y en circunstancias idénticas, mi madre dijo lo mismo cuando nació Eligio Gabriel, su hijo número once. La mudanza para Aracataca estaba prevista por los abuelos como un viaje al olvido. Llevaban a su servicio dos indios guajiros — Aliño y Apolinar— y una india —Meme—, comprados en su tierra por cien pesos cada uno cuando ya la esclavitud había sido abolida. (2002, p.36).

Lo antes narrado, lleva a un juicio al coronel, quien se entrega voluntariamente y confiesa haberlo matado por honor. Forzado a huir de su pueblo, llega a Aracataca, un lugar recientemente fundado, con muy pocos habitantes pero con grandes cosas por hacer. Las vastas tierras que lo rodean son excelentes para la producción agrícola y pecuaria, además con muchas posibilidades para emprender negocios y actividades comerciales. El hecho de haber matado a su amigo Medardo Pacheco siempre atormentó al Coronel quien, sin embargo, durante el juicio señaló que por la gravedad de las cosas que había dicho Medardo sobre él, si reviviera lo volvería a matar. Notamos pues, cómo estas historias posiblemente narradas una y otra vez por Nicolás Ricardo a su nieto Gabriel García Márquez se replican en su obra cumbre *Cien años de Soledad*.

Aun las versiones menos válidas coinciden en que era un lunes típico del octubre caribe, con una lluvia triste de nubes bajas y un viento funerario. Medardo Pacheco,

vestido de domingo, acababa de entrar en un callejón ciego cuando el coronel Márquez le salió al paso. Ambos estaban armados. Años después, en sus divagaciones lunáticas, mi abuela solía decir: «Dios le dio a Nicolasito la ocasión de perdonarle la vida a ese pobre hombre, pero no supo aprovecharla». Quizás lo pensaba porque el coronel le dijo que había visto un relámpago de pesadumbre en los ojos del adversario tomado de sorpresa.

También le dijo que cuando el enorme cuerpo de ceiba se derrumbó sobre los matorrales, emitió un gemido sin palabras, «como el de un garito mojado». La tradición oral atribuyó a Papalelo una frase retórica en el momento de entregarse al alcalde: «La bala del honor venció a la bala del poder». (2002, p.40).

En el pueblo de Aracataca, la línea telegráfica había sufrido algún desperfecto. Por ello, la compañía decide mandar a Gabriel Eligio García Martínez, técnico telegrafista, para que las reacondicione y permanezca en el pueblo hasta que todo funcione correctamente. Transcurre el año 1924, cuando adviene el florecer de Aracataca gracias a la instalación de la compañía bananera norteamericana: American Fruit Company. Al llegar al pueblo Gabriel Eligio queda prendado de la hija del Coronel, la bellísima Luisa Santiago Márquez Iguarán, quien era los ojos de su padre. El coronel pensó que, debido a la procedencia familiar del joven, no era un buen candidato para casarse con su hija y por este motivo colocó todo tipo de impedimentos hasta llegar a alejar a Luisa Santiago enviándola con unos familiares a un pueblo distante y así culminar con el romance que ambos mantenían. El telegrafista siguió, a través de sus contactos en los diversos pueblos, a la hija del Coronel; esto fue incrementando la pasión de ambos hasta que al fin ella accede a amarlo únicamente a él para toda la vida. Al final, el coronel y la madre de la joven accedieron al matrimonio. Otro dato interesante es que Gabriel Eligio, el telegrafista, tuvo algunos hijos cuando viajó por diversos pueblos de la región. Aunque los

padres de Gabriel García Márquez no vivían en Aracataca, el escritor -por petición de sus abuelos- termina viviendo en este pueblo caribeño:

Después del matrimonio, Gabriel Eligio y Luisa se fueron a vivir a Riohacha, una vieja ciudad a orillas del Caribe, en otro tiempo asediada por los piratas. A petición del coronel, Luisa dio a luz su primer hijo en Aracataca. Y quizá para apagar los últimos rescoldos del resentimiento suscitado por su matrimonio con el telegrafista, dejó al recién nacido al cuidado de sus abuelos. Así fue como Gabriel creció en aquella casa, único niño en medio de innumerables mujeres (1982, p.8).

Si emprendemos un seguimiento desde el primer Márquez que llegó a Colombia, el bisabuelo de Gabriel García Márquez, Nicolás del Carmen Márquez Hernández, advertimos que todos en línea materna habían tenido numerosos amantes y numerosos hijos naturales, aunque algunos de ellos lograron establecer familias sólidas a través del matrimonio. Se estima que el bisabuelo de García Márquez debió tener más de diez hijos naturales y su abuelo Nicolás Ricardo Márquez Mejía tuvo nueve hijos naturales; esto se repetirá también por la línea de los García Martínez, salvo el matrimonio entre Aminadab García y Ana Paternina Bustamante, mientras que las demás relaciones fueron extramatrimoniales y el mismo Gabriel Eligio fue producto de una relación de la hija de Aminadab, La situación se asemeja a la narrada en Cien Años de Soledad, cuando José Arcadio Buendía tuvo que matar a Prudencio Aguilar por el honor de Úrsula Iguarán, su mujer. Medardo Pacheco Romero comienza a vociferar cosas y colocar pasquines, como lo veremos también en La Mala Hora en los desprestigia al Coronel; esto lleva a que se produzca un duelo por honor, programado para seis meses después en el cual el joven Medardo -que era 16 años menor que el coronel- va vestido elegantemente de blanco similar a lo que relata Gabriel García Márquez en Crónica de una Muerte

Anunciada y el coronel, que era hábil tirador, le arrebató la vida de dos disparos. Argemira García Paternina, se enamora de un hombre casado de nombre Gabriel Martínez Garrido. Es interesante ver la diferencia de edades en esta relación ya que Argemira era una niña cuando comenzó la relación que va a dar origen a Gabriel Eligio García Martínez, quien, también tuvo numerosos hijos, no sólo con su esposa sino con diversas mujeres, de los cuales se logran reconocer solo cuatro.

Todo este material desentrañado muchas veces por el mismo García Márquez, es producto de su afán por emprender un fascinante viaje por la historia de sus ancestros tras la búsqueda de la veracidad de muchos de los relatos que sus abuelos y sus tías le contaban. También este afán se orientaba hacia el hallazgo de la esencia caribeña, por medio de la comprensión de las relaciones afectivas, amorosas, amistosas y eróticas, además de la forma en que se va edificando la idea de familia. Otra cuestión interesante se refiere a los nombres que usa Gabriel García Márquez en su novelística, muchos de ellos inspirados en su genealogía como el caso de Wenefrida, Remedios, los apellidos Iguarán, Cotes, Márquez y otros. Igualmente, nombres como Tranquilina, Nicolás, Luisa, Sotera, Leandro, Plinio, Hermógenes, Luisa Santiago, tienden a aparecer aunque de manera referencial en su novelística.

Uno de los aspectos que secuestra nuestro interés es que muchos de los hechos que se narran en sus novelas, relatos, crónicas y artículos periodísticos tienen su origen en hechos reales o contados por sus tías, abuelos algún familiar o parroquiano. Esto nos lleva a pensar que la narrativa de García Márquez, además de recorrer la geografía natural y humana del Caribe colombiano, constituye un eco que reproduce y nos acerca al imaginario caribeño colombiano. Gerard Martin relata, según le contaba Gabriel García Márquez en su libro *Una vida*: “*No hay una sola línea que no pueda conectar con una experiencia real. Siempre hay una referencia*

a una realidad concreta” (p.191). En lo que respecta a las ciudades y pueblos referidos en su narrativa, podemos observar que son localidades de donde procedían sus familiares y que fueron visitadas por él a principios de los años 50’s cuando realizó un recorrido para conocer a profundidad la historia familiar: Cartagena, Barranquilla, Santa Marta, Riohacha, Valledupar y Sincelejo, por una parte; de Guacayamal, Sincé, Manaure, La Ciénaga, Sucre y Mompo, por otra; además de la Guajira, el Magdalena, la Costa etc. Estos lugares tienen una gran presencia y significación en la obra narrativa del autor ya que no sólo los nombra sino que muchas veces los caracteriza por alguna de sus particularidades. Ahora, comenzaremos a relatar los hechos más resaltantes de la vida del escritor desde su nacimiento hasta su muerte.

Infancia de Gabriel García Márquez

Para comenzar a narrar los pormenores de la infancia del escritor es bueno empezar por sus padres. La relación de los que serán sus padres sufrió numerosos contratiempos que solo superados hicieron posible una vida familiar aunque tumultuosa con una cierta estabilidad y hasta la muerte. Los amores de Gabriel Eligio García con Luisa Santiago Márquez no fueron admitidos por los padres de la muchacha. El coronel Nicolás Ricardo Márquez Mejías pensaba que Gabriel Eligio, el telegrafista que había llegado a Aracataca, no era un buen partido para su hija, la niña bonita de la familia; por esta razón, decide enviarla a un periplo por varios pueblos y ciudades de la Guajira colombiana hasta llegar a sus familiares de Riohacha. En esta ciudad también se establece Gabriel Eligio que, debido a sus contactos con los telegrafistas de todos estos pueblos, siguió sus huellas y le dejaba mensajes que incrementaron el amor que la pareja sentía. Posteriormente, se trasladó a Riohacha donde ambos hicieron promesas de amor eterno pese a la obstinación del Coronel. García Márquez en *Vivir para contarla*, comenta sobre su padre:

Papá era un hombre difícil de vislumbrar y complacer. Siempre fue mucho más pobre de lo que parecía y tuvo a la pobreza como un enemigo abominable al que nunca se resignó ni pudo derrotar. Con el mismo coraje y la misma dignidad sobrellevó la contrariedad de sus amores con Luisa Santiago, en la trastienda de la telegrafía de Aracataca, donde siempre tuvo colgada una hamaca para dormir solo. Sin embargo, también tenía a su lado un catre de soltero con los resortes bien aceitados para lo que le deparara la noche. En una época tuve una cierta tentación por sus costumbres de cazador furtivo, pero la vida me enseñó que es la forma más árida de la soledad, y sentí una gran compasión por él (2002, p. 52).

A pesar de la forma de vida de Gabriel Eligio y la oposición del coronel Márquez, la pareja logró el consentimiento para su matrimonio, aunque los padres de la novia no asistieron a la ceremonia, que se debía realizar en la iglesia mayor de Santa Marta o catedral a las 7 de la mañana. El momento de la ceremonia tuvo cierta tensión, ya que la novia no llegaba. Posteriormente, cuando se le preguntó a Luisa Santiago el motivo de su demora, manifestó que se había quedado dormida por emoción del momento. Gabo narra este episodio en *Vivir para contarla*:

Se casaron el 11 de junio de 1926 en la catedral de Santa Marta, con cuarenta minutos de retraso, porque la novia se olvidó de la fecha y tuvieron que despertarla pasadas las ocho de la mañana. Esa misma noche abordaron una vez más la goleta pavorosa para que Gabriel Eligio tomara posesión de la telegrafía de Riohacha y pasaron su primera noche en castidad derrotados por el mareo (2002, p. 59).

Al poco tiempo de casados, Luisa queda embarazada, cuyo avance resultó un poco dificultoso. Faltándole un mes de embarazo, en febrero de 1927, decide ir a Aracataca para recibir el cuidado de su madre y de sus tías. El 6 de marzo de ese mismo año nació la criatura y el padre, en su obstinación de no

querer compartir con los padres de su esposa, permanece en Riohacha todavía cuatro meses más. Plinio Apuleyo narra el contexto donde nació García Márquez:

Cuando Gabriel nació, todavía quedaban rastros de la fiebre del banano que años atrás había sacudido toda la zona. Aracataca parecía un pueblo del lejano oeste, no sólo por su tren, sus viejas casas de madera y sus hirvientes calles de polvo, sino también por sus mitos y leyendas. Hacia 1910, cuando la United Fruit había erigido sus campamentos en el corazón de las sombreadas plantaciones de banano, el pueblo había conocido una era de esplendor y derroche. Corría el dinero a chorros. Según se decía, mujeres desnudas bailaban la cumbia ante magnates que acercaban billetes al fuego para encender sus cigarros (1982, p. 51).

Nadie imaginó que aquel hijo ente Luisa y Gabriel Eligio sería grande para la literatura colombiana. La vida familiar continúa y todo cuanto aconteció inspiró al gran escritor a plasmar en sus obras el imaginario del caribeño colombiano. Al final, el padre de García Márquez deja sus prejuicios y decide marcharse para establecerse en Aracataca. Una vez en Aracataca ambas familias hacen las paces o por lo menos un pacto de no agresión y el joven Gabriel Eligio retoma sus trabajos de homeopatía y farmacia que los había realizado en Aracataca en su primera estancia cuando era telegrafista y se había producido una epidemia de disentería que la había ayudado a superar. Gabriel Eligio estudió los primeros semestres de medicina en la Universidad de Cartagena, que debió abandonar para dedicarse al trabajo de telegrafista en Aracataca. Permanece un año y medio y el 8 de septiembre de 1928 nace su segundo hijo, Luis Enrique García Márquez. Posteriormente, las cosas se complican en Aracataca. Después de una huelga del sector Bananero, se produce una matanza que prácticamente desoló el pueblo. Mucha gente emigra y entre ellos, en enero de 1929, el padre de Gabriel García Márquez,

quien decide instalarse con su familia en Barranquilla.

Los abuelos se habían encariñado con Gabito, como lo llamaban ellos, y se llega a un acuerdo de que la familia de Luisa Santiago y Eligio regresen con Luis Enrique el niño de 4 meses, dejando a Gabriel a cuidado de los abuelos y tías. El 9 de noviembre de 1929 nace Margot, la primera hermana de Gabriel, quien va a tener una gran significación en la vida del Gabo. Ambos fueron bautizados el 27 de julio de 1930. Los primeros momentos de la vida de Gabriel García Márquez quedan bajo la supervisión de su abuelo Nicolás Ricardo y de sus tres tías: Elvira, Francisca y Wenefrida, además de la abuela Tranquilina. Esto va a ser de suma importancia, ya que cuando Gabriel García Márquez tiene casi cinco años y le presentan a su madre, él tenía como figura materna este conglomerado de mujeres. Una vez conoce a su madre, ella pasa a ser más como una tutora o una amiga porque la figura de sus tías y de su abuela Tranquilina siempre se mantuvo vigorosa en la mente del niño, el adolescente y luego el adulto.

Con motivo del nacimiento de la otra hija de la pareja García-Márquez, la abuela Tranquilina se traslada a Barranquilla para cuidar a Luisa Santiago que tiene ciertos inconvenientes en el embarazo a mediados de diciembre de 1930. En Barranquilla se está celebrando el centenario de la muerte del Libertador. En el marco de esta celebración, Gabriel García Márquez conoce con gran asombro los aviones. Cuando preguntó por los aviones, le dicen que son en conmemoración a Bolívar y el niño, que no tiene idea sobre el personaje histórico, piensa que se refieren a la mantequilla marca “Bolívar” muy famosa por aquella época. Pensaba que se estaba celebrando la famosa mantequilla. Más adelante, su abuelo Nicolás lo va haciendo entrar en conciencia de esta figura tan importante en la historia de América como lo fue Simón Bolívar, conocido por su tatarabuelo -Nicolás del Carmen Márquez Hernández- poco antes de la muerte del libertador.

La estadía de Tranquilina le permitió tener una idea clara de la ajustada situación de su hija y su familia. Mientras la abuela atendía los momentos previos del parto de Aída Rosa, se dio cuenta que la niña Margot comía tierra y además estaba muy delgada. Parece que la situación económica de los García-Márquez no era muy buena y la niña mostraba en su figura un descuido grandísimo. Entonces, la abuela Tranquilina decidió llevársela a Aracataca. Desde ese momento, se criaría al lado de su hermano Gabriel García Márquez. A pesar de normalizar muchas cosas en la vida de Margot, ella siguió comiendo tierra hasta los 10 años y después la veremos como un personaje importante en la narrativa de García Márquez. Otra de las personas que tuvo mucha importancia en los primeros años de la vida del escritor fue Sara, hija natural de su tío Juan de Dios Márquez Iguarán, hijo del coronel Nicolás Ricardo que pretendía casarse con una jovencita del pueblo la cual no la aceptaba. Sara había nacido en 1917, es decir, que era diez años mayor que Gabito. La niña vivió con Margot y con Gabriel y, de esa manera, se cría como una hermana mayor. Desde muy niño el joven Gabriel García Márquez escuchó múltiples historias de sus tías y de su prima Sara. Ellas le hablaban sobre cosas fantásticas, de familiares lejanos, de fantasmas, de aparecidos, de muertos y de tragedias como la de las bananeras. Por otro lado, su abuelo Nicolás Ricardo le contaba los pormenores de la guerra civil y la guerra de los 1000 días en la que había combatido al lado del general Rafael Uribe Uribe. Su abuelo fue prácticamente la única figura masculina dominante en la personalidad de Gabriel. La increíble facilidad de contar historias en sus días logró hacer de él un muchacho vivaz y con una capacidad imaginativa gigantesca.

En algunas entrevistas Gabriel García Márquez ha relatado que toda la temática de sus cuentos y novelas estaba ya formada en su mente a los 8 años. Casi todas las historias que plenarían su narrativa provenían de su relación con su abuelo, sus tres tías, los innumerables visitantes de la casa, su prima

Sara y su relación íntima con su hermana menor Margot. Dasso Saldivar (2007).

Casi toda la vida del escritor en esta etapa había transcurrido dentro de la casa, donde llegaban numerosas personas, gente de todo tipo, de condición social muy diversa, los amigos del general, las amigas de la abuela y de las tías. Ahí se produjeron conversaciones varias y a veces tan fantásticas que modelaron el conocimiento del niño sobre el pueblo y su historia, además de las creencias, las costumbres y la forma de vivir particular de un pueblo bananero cercano al Caribe colombiano. La casa está habitada por los fantasmas de algunos familiares: el tío Zacarías o la tía Petra Cotes que habitaban sus cuartos clausurados. Según la tía Francisca, deambulaban en los rincones, en los muebles y en los cuartos. Las tías usaban estas historias para que Gabito, de espíritu inquieto, se tranquilizara y permaneciera sentado en un rincón sin molestar. Así, la mente del niño se fue formando con todo el acervo cultural del Caribe, sus creencias y su lenguaje particular.

A los siete años comienza a estudiar la primaria en el recién fundado colegio María Montessori. Su maestra fue Rosa Elena Ferguson, descendiente de secretario de Simón Bolívar William Ferguson e hija del cónsul inglés en Riohacha. Antes de culminar el primer grado el colegio es cerrado. El niño Gabriel queda prendado de la maestra y se enamora de ella. Posteriormente se enterará que también su padre se había enamorado de ella apenas llegar a Aracataca en 1924. Cuando Gabriel García Márquez conoció a su maestra, ella tenía unos 28 años; era una mujer muy hermosa que había sido dos veces reina de carnaval de Aracataca. Ese enamoramiento coincide con la afición del niño por los libros y la lectura, gusto que compartiera con su maestra, quien le alentaba a leer vorazmente. Pierde un año por el cierre de la escuela y otro más adelante porque su padre lo llevó por un lapso relativamente largo a Sincelejo buscando nuevas oportunidades de vida. Quizás por ese rezago, la familia altera su

partida de nacimiento cambiando su fecha de nacimiento en un año. Su abuelo sufre un accidente al caer de una escalera tratando de rescatar a un loro y arreglar un tejado. Esta situación deja muy afectado al niño que piensa que su abuelo es la persona más importante en su vida. Ya a los 8 años todo el mundo mágico que construiría en *Cien Años de Soledad* está en su mente. Lo acompañó también un diccionario que, como gran sabio, aclaró siempre sus dudas y una edición de *Las Mil y una Noches* sin carátula que estaba en un baúl de su abuelo. Mucho tiempo después, haría un paralelismo de esta obra con la famosa guerra de los mil días que le contaba su abuelo.

Durante mucho tiempo no tuvo conocimiento del título de aquel volumen, porque le faltaba la cubierta; cuando al fin lo descubrió, a buen seguro debió de poner relación las exóticas y mitológicas “mil y una noche” con la más local e histórica guerra de los Mil Días (2009, p. 87).

La extraordinaria riqueza de experiencias que vivió Gabriel García Márquez en los primeros ocho años de su vida lo dejaría marcado de una forma definitiva. La fascinante casa de los abuelos y la cantidad de relatos que oyó en la misma nutrieron una vigorosa imaginación y una inigualable comprensión de ser caribeño. Esto se verá reflejado en la mayor parte de su obra tanto literaria como periodística, haciendo de él una referencia imprescindible cuando se estudia lo caribeño y sobre todo el imaginario caribeño colombiano.

Referencias bibliográficas:

- Berteaux, D (1999). *El enfoque biográfico: su validez metodológica, sus potencialidades*. París: Centro Nacional de Investigación
- Ferrarotti, F. (1981) *Las historias de vida como método*, Roma-Bari: Laterza
- Lesky, A. (2010). *Historia de la literatura Griega*. Madrid: Gredos.
- García M. (2002). *Vivir para contarla*. Bogotá (Colombia): Editorial Norma. S.A

Vargas Villamizar, Yaquelin
Gabriel García Márquez: vida, palabra y acción

Apuleyo, P. (1982). *El Olor de la Guayaba*.
Bogotá: La Oveja Negra.

Víctor Córdoba en la Revista “**Faces**”
Universidad de Carabobo N° 3